

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Lagar núm. 5.

NÚM. 85

Sevilla—Sábado 13 de Abril de 1901

AÑO XXV

## LOS LATINOS

Somos muchos en los dos continentes donde la civilización impera. La raza asentada en el Sur de Europa, y extendida por la América del Sur, y en la América del Norte, ha realizado grandes progresos intelectuales y no va a la zaga de anglosajones y teutones en el desarrollo de las industrias y en el cambio del tráfico mercantil.

Somos los primeros civilizadores porque hemos sido los primeros liberales. Las famosas leyes de Indias dadas a todos los pueblos hispanos del continente americano, constituyen un verdadero monumento en materia de legislación, que han aceptado todos los pueblos iberos a medida que fueron conquistando su autonomía y su independencia política, y queda y perdura la institución que más caracteriza el progreso de los pueblos, y sella con mano indeleble la conquista de los derechos humanos. El municipio en la América latina, singularmente en la española, es nuestro antiguo consejo, con sus derechos, con sus facultades autónomas, con su independencia en todas las cuestiones que al procomún se refieren y que afectan a la vida de la ciudad, primera escala para la constitución de las nacionalidades, y sin cuya entidad casi no se comprende la constitución de una nación. Italia tuvo sus ciudades libres. España, en aquel período medioeval en que los reyes, más que jefes de un Estado eran capitanes de cuadrillas de guerreros, tenían sus municipios con sus leyes, con sus fueros, con sus famosas cartas pueblas, cuyos derechos nadie se atrevió a violar, y eran, por el contrario, respetados por señores y magnates.

De aquellas ciudades, de aquellos pueblos, con fuero de ciudad libre, salieron, más que de los antiguos concilios, nuestras famosas Cortes.

La misma Francia, de espíritu más centralizador entre sus hermanos latinos, tiene sus famosos municipios, que merecieron del Presidente de la República en la última Exposición la distinción sólo reservada al cuerpo nacional, representado en su verdadera entidad en el Alcaldía.

Cuando en España hemos vencido, cuando hemos rechazado a gentes extrañas desde la época cartaginesa hasta el siglo pasado, son como los municipios fueron los que inauguraron el nuevo sistema con las Cortes de Cádiz.

Ya lo indicábamos el otro día. El viaje a Tolón del acorazado *Pelayo* puede tener una gran significación en estos momentos, y la prensa extranjera, singularmente la alemana y la inglesa, dedican al asunto la preferencia que merece. Los tres hermanos de raza, los tres pueblos latinos mayores de Europa, se congregan en la casa del hermano mayor para abrazarse fraternalmente, para estrechar sus relaciones.

Lo que se hará después no lo hemos averiguado, pero bueno es que se haya dado el primer paso en el camino de una inteligencia, sobre todo en ciertas relaciones que tanto nos interesan. Unidos podremos llegar a preponderar en el mundo. América puede oponer a las demandas de los yanquis en el continente y en las islas una gran federación latina, con Méjico a la cabeza, capaz de contrarrestar y destruir la preponderante invasión anglosajona. Europa, con la inteligencia de los latinos, con la verdadera federación de los pueblos de la raza, cambiaría indudablemente su modo de ser, teniendo cerca de sí a la teutónica, y amenazando por el lado al orgulloso anglosajón, contando siempre a nuestro lado al coloso del Norte.

¿Acaso el siglo XX es el llamado a rectificar todos los errores cometidos por los pueblos latinos en la centuria pasada, y el sacudirse la pereza de la raza imitando el ejemplo de Francia, para redimirse con la instauración de la república, para marchar después, desembarazados de ese lastre del pasado que se llama monarquía, al desahucio del ideal de la raza?

La entrevista de Tolón no tiene realmente aspecto guerrero, aunque Italia ha aportado lo mejor de sus escuadras, pero es el primer paso para la paz entre la familia y la primera indicación de que ni estamos muertos, ni somos una

raza divorciada de los progresos modernos, sino que volvemos por nuestros fueros antiguos; y si en épocas pasadas proclamamos la libertad y los derechos del hombre, seremos los que, en una mañana muy próxima, realizaremos la emancipación de todos los pueblos y de todos los hombres.

A. A.

## Murmuraciones

En Jaén se ha armado bronca contra el obispo, a quien han silbado.

De camino, y para evitarse trabajos en el día de mañana, achocaron a dos beatas escandalosas, de esas que se remangan la lengua en medio de la corriente y gritan hasta enronquecer: —¡Viva el corazón!

En la misma provincia, en Jaén, se ha declarado la presentación de la langosta, que está asolando todos los campos.

Excuso decir a ustedes que los jaenenses están como en la gloria.

El jefe del partido conservador, Sr. Silvela, ha hablado.

Y, para no desmentir su historia, ha dicho todas las mentiras que dice siempre. Entre ellas, éstas:

«El Gobierno debe atender a las necesidades del país en lo económico, distribuyendo con igualdad los tributos.

Los conservadores traerán una numerosa representación a las Cortes, pues la opinión le es favorable.»

El talento que tiene este hombre no le cabe en la cabeza.

Después de todo lo que ha llovido, se atreve a asegurar con la mayor frescura que la opinión pública española está con él y con Villaverde su Cirineo.

¡Y no lo apedrean!...

Dicen desde Granada que...

«Ninguna persona decente puede ir a las funciones de los templos por las obscenidades que en ellas predicen frailes y jesuitas, y por el chismorreo y agresiones de las taifas de beatos y beatas dominantes y asiduos de cada iglesia, contra los católicos no afiliados al carlismo y a la hampa sacrosanta de piadosos bribones, siervos del jesuitismo y la frailería. El arzobispo cada vez más aborrecido y desacreditado.»

—No obstante—dirá el arzobispo—mi excelentísima cobra. Sigamos religioseando mientras nos dejen.

Las elecciones se acercan, y se dice hay marejada entre los hombres notables de la ciudad sevillana. La ciudad da cuatro puestos, y hay veinticinco que claman por llegar a Diputados para ilustrar su prosapia. Se espera, por consiguiente, que habrá una grande batalla entre nuestros basureros el día de la jornada en que el sufragio decida las personas agraciadas. Seguro, no hay más que uno, que es el católico Lastra... ¡Este sale!... ¡No hay remedio, o se junde la Giralda! ¡Lo apoya D. Virtuoso, que es casi el amo de España!

Mañana se va a celebrar en Sevilla una fiesta literaria en honor de un beato gaditano, y será presidida por el arzobispo, el superior de los Capuchinos, es decir, el más Capuchino o el Capuchino más grande, y varios canónigos.

Pasén los canónigos, entre los que hay personas ilustradas que son literatos de más o menos peso... ¡pero D. Virtuoso y el Capuchino más gordo sentando plaza de literatos con autoridad!

¡Válgame una espina de la corona de Jesús, y qué festival se prepara para mañana domingol!

Además... compondrán el jurado D. Servando Arbó (aprobado, porque es una inteligencia), D. José Roca y Ponsa (qué sabe este tarugo de literatural) D. Juan Vaca (no sé qué Vaca es), Fray Ambrosio de Valencina (¡hola, Fray Ambrosio! ¡tú por aquí!) y D. Manuel Sánchez de Castro, autor de unas coplitas muy graciosas por lo malas.

Excuso decir a ustedes que mañana va a choirre la literatura por el palacio arzobispal de Sevilla.

Arremánguese el que vaya si no quiere coger zarpa pringosa.

¡Pobrecito beato gaditano, cómo lo van a poner!...

Los príncipes de Asturias llegaron a Zaragoza; pero antes de llegar, el corresponsal de *El Liberal* de Madrid, de Barcelona y de Sevilla, es decir, un corresponsal marca triple, se entró por las habitaciones que iban a ocupar, y vió:

«El decorado de las habitaciones de los príncipes de Asturias es espléndido.

El salón de recepciones, lujosísimo, se halla revestido de amarillo.

En él se celebrará mañana la comida oficial.

El dormitorio se halla instalado en el salón rojo.

A la cabecera de la cama se ha colocado un cuadro con la imagen de la Virgen del Pilar.»

No hallaron otro sitio más apropiado para colocar la Virgen del Pilar que la cabecera de la cama.

¡Bonito papel habrá hecho Nuestra Señora!

Ahora habla *El Noticiero*, que está escuchando en telégrafos:

«Siguen diciéndonos de Zaragoza que la princesa de Asturias ha donado al asilo de Caridad 1,900 pesetas.»

Mil novecientas.

O lo que es lo mismo: dos mil con descuento.

Y sigue *El Noticiero*:

«A la estación acudieron las autoridades y escaso público.

Los príncipes dejaron 500 pesetas para los pobres.»

¡Quinientas pesetas para todos los pobres de Zaragoza!

¡Y eso que le pusieron a la cabecera de la cama la Virgen del Pilar!

¡Ni por esas!

Si no les ponen la Virgen, piden dinero prestado.

Ayer comenzó en Eslava la *Kermés* de cigarrerías...

—¿Por qué le dicen *Kermés*?

—Para que Dios no lo entienda.

—¿No sería más bonito el ponerle rifa o feria?

—Pero entonces no tendría sabor a cosa extranjera.

—¿Y son guapas las muchachas?

—¡Vaya si son! ¡Y muy buenas!

—¿Y qué venden?

—Muchas cosas.

—¿Y el precio?...

—Lo que se quiera.

—¿Venden los besos?

—Los venden; pero, amigo, ¡lo que cuestan!

¡De la primer bufetada quitan a Dios la cabeza!

Dicen de Don Benito (Badajoz) que hay allí un convento en el que...

«Casi todos los *padres* son jovencitos, dan muchas funciones a las que asisten las mujeres por las noches; algunas se enfervorizan tanto, que no vuelven a su casa hasta el día siguiente. Algunos padrecitos salen del convento a deshora de la noche y están días enteros metidos en ciertas casas; se los ha visto entrar de madrugada en el convento saltando las tapias. También hay en el pueblo fantasmas; son los jesuitas que se visten de eso para embriutecer a la gente y conseguir sus fines... nocturnos.

Esto consuela: vuelve la España del siglo XVII bajo el conde-duque de Logroño, vulgo Sagasta... Saltar por las tapias, fantasmas, beatas trasnochadoras... ¡magnífico, sublime, inmenso! La regeneración es segura.»

Y la repoblación.

A ese paso, D. Benito llegará a Señor Don Benito.

Los raterillos de Guadalajara:

«El gobernador de Guadalajara participa que en el monte público de Sigüenza se han cortado de 15 a 20,000 pinos.

Se han detenido a nueve individuos.»

—¿Y cómo han robado eso?

—¡Toma, toma!... Se iban diariamente al pinar y se echaban en los bolsillos del chaleco dos o tres pinos, y... a casa como si tal cosa.

¡Vaya finura!

CARRASQUILLA.

## Ciudad manchega

Sentado sobre la tapia baja de una polvorienta carretera, contemplo al pueblo con sus casucas bajas y su montón de tejados grises, que van escalando el Calvario, un cerro que se destaca con una violencia bárbara sobre el aire azul, con sus riscos y sus peñas, y suermita blanca en la cumbre, de vívida blancura.

Son las doce; han sonado las campanadas del reloj de la iglesia grande; el humo de las chimeneas sale a bocanadas y se pierde sin saturarse apenas en el ambiente enrarecido, pesado y caliginoso.

Se oye a lo lejos el cacareo de gallos que se contestan unos a otros con un cantar largo, sonoliento, como un quejido.

Y bajo el sol brillante, rodeado de sus viñedos de tierra rojiza, en los que se divisan las viñas negras y sin hojas como bandadas de cuervos, en medio de sus alcaceles verdes y de sus carreteras polvorientas, duerme alargada Yécora, la ciudad manchega, y sus tejados grisientos y blanquecinos, simétricos como los cuadros de un tablero de ajedrez, parecen las escamas de algún inmenso lagarto. Duerme la vieja ciudad, lánguida, sin fuerzas; no hizo nunca otra cosa, ni hará otra cosa ya probablemente.

Inmenso lugarón manchego que tiene más de veinte mil habitantes, Yécora es una ciudad levítica, atrasada, que vive únicamente de la agricultura, y se alimenta del producto de sus tierras, que se extienden a cuatro o cinco leguas a la redonda del pueblo.

Las calles de esta ciudad son larguísimas; las casas de un piso; muchas no están ni aun blanqueadas porque los amos de ellas, al concluir las, no se han ocupado de que les den una mano de cal.

Mística como es Yécora, no tiene una iglesia bella, ni aun siquiera graciosa; todas son enormes fábricas de ladrillo, construcción conforme al estilo pobre y frío de los arquitectos españoles del siglo XVIII y XIX. No hay en esas iglesias ni un buen cuadro, ni un buen retablo: el yeso, la purpurina, el altar traído de Francia o de Alemania, dominan en todas partes.

Se respira aquí un ambiente de franca hostilidad a todo lo que sea expansión, elevación de espíritu, simpatía humana; se desprende de todo, de las casas, de los hombres, del paisaje, un arcaísmo formalista, frío, seco, indigesto.

La religión, parece más dogmática, menos espiritual, que en parte alguna. Se diría que la ciudad estaba gobernada por algún Pantoja sin ideales; tanto tiene este pueblo de severo, de adusto, de falto de adorno y de gracia.

No se nota en Yécora ni la preocupación por la comodidad, ni la preocupación por la belleza. Nada de rejas bien trabajadas, nada de tiestos de flores en los balcones; parece que el arte, hostilizado por las ideas de los yecoseños, ha huído del pueblo.

No hay aquí fábricas de ninguna clase, ni industria, ni comercio alguno; pero en cambio hay cuatro o cinco parroquias, doble número de iglesias; una plaza de toros enorme, cincuenta o sesenta curas, treinta o cuarenta abogados y quince o veinte médicos.

Estas tres profesiones de médico, abogado y cura, son las únicas a que se dedican los muchachos de las familias acomodadas; los de los pobres, casi todos son braceros, y ganan en el campo, trabajando todo el día, sus buenos tres o cuatro reales.

Como hay tanto cura y tanto señorito que no trabaja, el pueblo, naturalmente, es vicioso, y los varios casinos que hay se ven de noche concurridos por una tropa de calaveras y holgazanes tristes, que arrastran una vida sombría y repulsiva.

El que tiene siete u ocho mil duros, cree no quedebe trabajar más en su vida, y se dedica a prestar a los labradores con un interés del 16 ó del 20 por 100, que es el aquí corriente. Nadie piensa más que en cosas sórdidas; en lo que renta una finca, en el capital de Fulano o de Mengano, y en litigar, sobre todo en litigar. Los pleitos y la política absorben las facultades de esta gente. Cada cacique, por insignificante que



señ, tiene su partido, ó, mejor dicho, su partida.

Las mujeres parecen asexuales; feas por su falta de coquetería y su desdén por agradar al hombre. No se las ve, como en otros pueblos, paseando varias del brazo, hablando, riéndose; aquí están siempre metidas en su casa, son mujeres de harem. Por la noche, nada de serenatas, nada de mozos pelando la pava en las rejas aquí todo es triste, adusto, con una tristeza sordida, antiépica, sosa, con una adustez sin grandeza.

A las nueve de la noche, las calles están ya desiertas: no anda un alma por ellas, no hay apenas alumbrado, y cuando la luna está llena, falta en absoluto, y no se ve por las callejas solitarias más que los farolillos que se balancean al viento, iluminando los santos pintados ó esculpido en el fondo de las hornacinas que hay sobre las puertas de muchas casas.

Y, sin embargo, en este pueblo, que parece a primera impresión tan místico, poblado por fanáticos, la religión es más acomodaticia que en parte alguna; los labradores ricos hacen que sus braceros trabajen el día de Jueves y Viernes Santo, mientras ellos se dan golpes de pecho en la iglesia.

La gente riñe y se mata más que en otras partes, juega como en otras partes, tiene vicios como en otras partes; lo único que no hace, como en otras partes, es trabajar....

Desde la polvorienta carretera contemplo este pueblo, con sus casas blancas y sus tejados grises. Es un pueblo que nadie conoce, que nada produce. Vino y esparto da su suelo, curas y curiales su población. Y cantan los gallos en el aire soñoliento.

Es Yécora la representación de la España eterna, de la España tradicional, la ciudad castellana, perezosa, apática, indiferente, antiartística, que duerme apartada del ruido de la civilización y del progreso.

¿Hasta cuándo habrá Yécoras en España?

PIO BAROJA.

## De actualidad

### DE LA PENINSULA

La *Gaceta* publica hoy una circular de la dirección general de sanidad, encareciendo a las academias y colegios médicos la necesidad de coadyuvar a la campaña sanitaria que urge emprender.

El director de sanidad señor Pulido, que firma la circular, expresa sus esperanzas de que todas aquellas corporaciones se mostrarán dispuestas a cumplir las disposiciones de la ley y los consejos de la ciencia. Añade que la fórmula eficaz para conseguir el vigor y el progreso de los pueblos está en la medicina profiláctica, no en la medicina curativa.

Aconseja el señor Pulido a los organismos y asociaciones médicas que se aperciban a la campaña para procurar que la Patria parezca bien defendida contra los estragos asoladores de las enfermedades infecciosas, como lo están las naciones donde los médicos conocen a la perfección los deberes de su ministerio, y procuran por todos los medios posibles disminuir la mortalidad.

La *Voz de Cataluña*, en un suelto que publica hoy, acoge el rumor de que el cabecilla Graná recorre las montañas de Valcebra, capitaneando una partida calista compuesta de ca torce hombres.

Añade el periódico catalanista que nadie ha visto a los facciosos, y que la tranquilidad en la región es completa.

En el domicilio del señor Silvea se ha celebrado una reunión de exministros conservadores.

El *Heraldo* califica de charada internacional lo ocurrido en Tolón, diciendo que siempre fué misteriosa la diplomacia. Se comprende la reserva, pues las indiscreciones oficiosas comprometerían muchos intereses.

Desde luego se descubre la importancia de este movimiento de aproximación y de simpatía entre los pueblos de la raza latina.

El *Español*, hablando de la supuesta benevolencia del señor Moret con la Unión Nacional, dice se anda buscando seis ó siete distritos para los individuos del Directorio, y añade se han buscado los buenos oficios del señor Paraiso con motivo del actual viaje de los Príncipes a Zaragoza.

El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* publica las siguientes vacantes amortizadas durante el mes.

Son: de teniente general, una; de general de división, dos; de general de brigada, una; de coronel, tres; de teniente coronel, cuatro; de comandante, seis; de capitanes, diez y ocho; de primer teniente, diez, y de segundo, una.

Los jurados para la Exposición de pintores son: Saint Aubin, Ramírez, Ferrant, Sampedro, Domínguez, Pelayo, Ugarte y de suplentes los Sres. Plá, Guerrero, Pidal y Soriano.

Para el arte decorativo han sido nombrados los Sres. Amaré, Mérida y Comba.

Para arquitectura: Adaro, Zapata y Avalos. Y para escultura: Querol, Folgueras, Iourria, Vancells y Castaños.

Se calcula que en conjunto las obras de la exposición alcanzarán a unas 2,200.

Los jurados se reunirán para elegir presidentes de los mismos.

Se indican para escultura a Querol, y para pintura a Ferrant.

Se asegura se encuentra en Madrid un alto funcionario inglés, tratando con el Gobierno de llevar el condominio del Mediterráneo entre Italia, Francia, Inglaterra y España.

En El Ferrol se ha celebrado el Consejo de guerra para aclarar quién fué el culpable de las averías sufridas por el *Carlos V*.

El consejo ha durado dos días, y se dice que el fiscal pidió dos meses de arresto para el comandante Sr. Batarreche, seis meses y un día de prisión, y el pago de la mitad del importe de las averías sufridas por el barco, al maquinista señor Cubeiro; seis años y un día de prisión, la pérdida del empleo y el pago de la mitad de las costas, al maquinista Sr. Core.

Se dice que el Consejo disminuyó notablemente las penas que pidió el fiscal. El fallo ha sido muy comentado.

### DEL EXTRANJERO

Dicen de Portugal que la industria de telares atraviesa una grave crisis, á consecuencia de la falta de exportación al África.

Se dice que pronto se cerrarán todas las fábricas, quedando sin trabajo muchos millares de obreros.

También los viticultores y negociantes en vinos padecen grandes quebrantos por falta de exportación.

La cuestión antijesuitica continúa en el mismo estado.

La opinión pública está disgustada por el incumplimiento de las promesas del Gobierno.

En algunos puntos ha habido violentas manifestaciones contra los reaccionarios, habiéndose llegado á disparar tiros.

En la frontera de Alsacia y Lorena ha ocurrido una colisión entre obreros franceses y alemanes.

Durante la lucha los combatientes derribaron el poste que señalaba la frontera.

Asegúrase que los alemanes fueron los provocadores.

En la próxima semana se promulgará la nueva Constitución en Servia.

En ésta se introducen algunas novedades, cuales son, que la sucesión al trono corresponderá a los descendientes de uno y otro sexo del rey Alejandro, excluyéndose las líneas colaterales.

Se crea un Senado.

Los radicales han aceptado la reforma.

Le *Gaulois* publica una carta del marqués de Castellane, en la que dice este político que se halla en Madrid un alto funcionario del ministerio de Negocios de Francia con encargo de tratar con el Gobierno el *Condominium* del Mediterráneo entre Italia, Francia, Inglaterra y España.

Ha llegado a Montelimar, con objeto de visitar a su madre, el presidente de la República francesa, Mr. Loubet.

Apesar de lo intempestivo de la hora, esperaba al presidente un numeroso gentío, que le aclamó con entusiasmo.

La escuadra italiana marchará directamente á Barcelona desde Tolón.

*The Times* desmiente que se esté en negociaciones con el general Botha.

*The Daily Mail* dice que nada sabe de ello el gobierno.

El rey D. Eduardo habitará en el palacio Birknigham.

Dará allí fastuosas fiestas, como no se han conocido hasta hace cincuenta años.

Agoncillo desmiente jurata Aguinardo fidelidad á los yanquis. Se le ha sustituido con Sáudico que se le ha nombrado dictador, atendiendo á las circunstancias.

## Un hombre feliz

El marqués de Viane llegó á su casa al amanecer, completamente ébrio.

Con paso incierto entró—por primera vez desde hacía un año—en el cuarto de su mujer, sin duda con objeto de despertarla de pronto y darle un susto; capricho de borracho, que, al no dormir, no quiere que duerman los demás.

Pero la marquesa no había vuelto todavía.

El de Viane se acordó del baile de la señora de Rosavene, y exclamó balbuciente:

—¡Dura esa fiesta mucho más de lo que podía suponerse!

Después se puso de mal humor, y cogió una silla, que estuvo á punto de estrellar contra la pared.

Pero logró contenerse, y encogiéndose de hombros, añadió:

—¡Qué desgracia tan afrentosa la mía! ¡Vaya un hogar el nuestro! ¡Qué matrimonio!

Luego se dirigió á su cuarto, donde se dejó caer vestido en la cama.

—¡Qué vida la de aquel desdichado! ¡Qué unión conyugal la de aquellos esposos tan mal avenidos!

¡Y pensar que hay empleados de comercio que ganan 300 francos al mes y os envidian porque tenéis caballos, coches y queridas!

Además, estaba hartó del mundo, de la vida y de los placeres, y temía el triste porvenir de bajezas y humillaciones que le aguardaba.

Las mujeres y el juego habían perdido al protagonista de nuestra historia.

El marqués de Viane, un tanto sereno á causa de la triste impresión que acababa de recibir, echó sus cuentas acerca de lo que tendría que pagar aquel mes.

Pero no pudo sumar, y se limitó á decir:

—¡No baja de cien mil francos! ¿Cómo voy á pagar?

El aristócrata se había levantado, y daba paseos por la habitación, con objeto de ver si se aliviaba del agudo dolor del estómago que sentía.

—¿Qué recurso le quedaba al infeliz? ¿Pedir prestado? ¿A quién?

Lo primero que se le ocurrió fué la idea de vender algunos diamantes de su esposa, ó llevar al Monte de Piedad la mayor parte de sus alhajas, con el propósito de arreglar de nuevo las cosas tan pronto como le favoreciera la fortuna.

Sin embargo, no tardó en desistir de su propósito por considerarlo de todo punto irrealizable.

En aquel momento pasaba el de Viane por delante de su espejo, y contempló su rostro macilento y sus hinchados ojos, sin que en un principio pudiera reconocerse.

Después apoyó los codos en la chimenea y se puso á sollozar, con la cabeza entre las manos.

A los pocos segundos lloraba como un niño.

¡A lo que había llegado aquel hombre en cinco años de dilapidación y escándalo!

Cuando Matilde y él se casaron en Bretaña, les sonreía el porvenir al verles tan jóvenes, tan agraciados, tan ricos.

No había ventura de que no disfrutasen. La vida era para ellos un verdadero encanto.

No obstante, el resultado final era éste: la mujer en el baile, ó en otra parte, á las seis de la mañana, luciendo trajes que aún no había pagado, apesar de las vivas instancias de la modista; y el marido, borracho y aburrido, reconociendo con una carcajada de aprobación el incumplimiento de su palabra y la insolvencia de su honor, hecha pública en el Casino.

El marqués levantó la cabeza y dijo:

—¡Basta ya! ¡Esto es insoportable!

Ocurriosele de pronto la idea del suicidio.... ¿Por qué no? ¿Amaba á alguien en el mundo?

Su madre estaba en Bretaña y había un año que no la veía ni la escribía.

Su hija era muy pequeña, y sólo se le enseñaban de tarde en tarde en brazos de la nodriza.

Al verla, la acariciaba con la mano y decía:

«¿Creen ustedes que se me parece?»

Cuanto á su mujer, hacía ya mucho tiempo que no se ocupaba de ella para nada.

Por lo tanto, el marqués de Viane podía morir tranquilo sin remordimiento alguno y sin causar daño á nadie.

El aristócrata abrió un cajón y sacó un revólver cargado. Pero, no. Pensó en darse la muerte de otro modo. Examinó con las manos la solidez de un brazo de bronce adherido á la pared, y arrancó bruscamente el cordón de la campanilla.

Era lo que necesitaba para ahorcarse.

Pero cuando ataba el cordón al brazo de bronce, se presentó un criado, el cual preguntó:

—¿Ha llamado el señor?

El marqués estaba de pie, con el cordón en las manos.

Dió orden de que se ensillara un caballo y se dirigió á su tocador.

Al cabo de una hora galopaba por el sendero de los Portes, donde encontró á la marquesa de Viane.

Después del baile en casa de la señora de Rosavene, la esposa de nuestro protagonista había ido á su casa á vestirse de amazona y re-

gresaba de la Vaquería, donde varios amigos habían dado cita y donde sólo había encontrado á Mr. de Payroche.

Los dos le saludaron y continuaron su paseo como si tal cosa.

El marqués de Viane, sobre todo, estaba de buen humor; hablaba en alta voz y se reía con estrépito.

Un vagabundo que dormía sobre la hierba se despertó al ruido de los caballos, y pasando la cabeza por entre las ramas, amenazó con el puño á aquel hombre feliz.

CATULO MENDES.

## TEATRO SAN FERNANDO

Anoche se repitió *Mignon*. Indispuesta repentinamente la señora Bonaplata, hubo necesidad de sustituir *Los Hugonotes*, en cuya ópera haría su debut el tenor señor Durot, por la del maestro Thomas, que tanto entusiasmo á los dilettanti el día de su estreno.

Va hemos emitido nuestro juicio acerca de la partitura de *Mignon* y del trabajo de los artistas intérpretes.

Nada, pues, tenemos que repetir. Sólo diremos que anoche resultó el conjunto mucho más perfecto. Los aficionados pudieron apreciar mejor las innumerables bellezas de aquella música tan delicada como sentida, y los cantantes obtuvieron merecidas ovaciones.

El señor Granados demostró que es un tenor de primera. Quizás alguien juzgue que su voz no es muy extensa, pero nadie negará que es suficiente para cantar con ajuste y entonación perfecta casi todas las óperas que constituyen el repertorio del arte lírico dramático.

Anoche el público lo aplaudió con entusiasmo. No es posible cantar mejor que el señor Granados lo hizo en la parte de *Guglielmo*. En el concertante final del segundo acto, y en la romanza del tercero, estuvo inspiradísimo.

Apesar del triunfo que anoche obtuvo el señor Granados, no es todavía ocasión de juzgarle con imparcialidad, pues notábasele que la bronquitis que ha padecido no había desaparecido por completo.

¿Qué diremos de la señorita Giudice?... Con repetir lo consignado el día de su debut, está dicho todo.

La hermosa cantante estuvo mejor aún que la primera noche que cantó *Mignon*, y cuidado que esto es difícil!

El público le demostró sus simpatías en cuantas ocasiones se presentaron.

Admirable el Sr. Riera y muy bien la señorita Lopeteghi y el Sr. Dubois.

Coros y orquesta afinadísimos, y el público cada noche más contento de una temporada que empezó con triunfo y sigue *in crescendo*.

Que continúe la *rachá* celebraremos.

## Noticias locales

### AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada ayer la presidió el señor Palomino. Se aprobaron varios dictámenes de las comisiones de Obras Públicas y Asuntos Jurídicos.

Se discutió la sustitución que se pretende hacer del nombre de calle Rabida por el de marqués de Paradas, tomando parte en el debate los Sres. Llach, Sánchez Pineda, Chiralt y Lemus.

El señor Llach, en una de sus rectificaciones, dice que se congratula de que el señor Lemus actúe de Cirineo en este debate y que los *vientos de frondas se hayan convertido en auras de pas*.

Termina este debate poniéndose á votación la proposición del señor Llach, que fué desechada por veinte y dos votos contra tres y se aprobó el dictamen con los mismos votos en contra.

Los tenientes de alcalde señores Rodríguez (D. Juan), marqués de Gaviria, Amores Ayala, Villagrán, Esquivias, Palacios, Mensaque, Amores Domingo y Romero Canavachuelo; de los regidores sindicos señores Ayala y Real y del concejal, presidente de la Comisión de Régimen interior, señor Haro, presentaron sus dimisiones.

El señor Palomino les dedicó algunas frases de elogio y anunció que el próximo cabildo se citaría para la elección de los señores capitulares que han de sustituir en sus cargos á los dimisionarios.

Según las últimas impresiones de ayer tarde, se hará la siguiente distribución de tenencias en el cabildo municipal próximo.

En esta combinación no entrará la quinta tenencia, pues el Sr. Chiralt, que la desempeña, no ha presentado la renuncia de ella, lo cual indica que no hay avenencia entre gamacistas y liberales.

La distribución es como sigue:

- 1.<sup>a</sup> Sr. Marqués de Pickman.
- 2.<sup>a</sup> D. Alfredo Amores Domingo.
- 3.<sup>a</sup> Sr. Sánchez Castañer.
- 4.<sup>a</sup> D. Joaquín de Haro.
- 5.<sup>a</sup> D. Juan Rodríguez.
- 6.<sup>a</sup> Sr. Romero Canavachuelo.
- 7.<sup>a</sup> D. Hipólito Adalid.
- 8.<sup>a</sup> D. Félix Suárez.
- 9.<sup>a</sup> Sr. Real.
10. Sr. Real.

### LA HUELGA

Aunque han seguido hoy las precauciones adoptadas por las autoridades después de los alborotos de ayer, la tranquilidad durante el día ha sido completa.